

*...Almas que se esparcen
hola mi misericordia,
Cubro toda mi vida
como se sintio la madre
su bebé...*

EL DON DE LA MISERICORDIA

TESTIMONIO

Urszula Grzegorzcyk

Derechos de autor reservados:

© desarrollo de texto, diseño gráfico

– URSZULA GRZEGORCZYK

Traducción del polaco: Xavier Bordas

Consulta:

**– Sor María Kalinowska, Sor Teresa Szalkowska,
Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso
– Padre Józef Łągwa, SJ – guardián del grupo de oración
Renovaciones en el Espíritu Santo "Canaán"
en la iglesia de Jesuitas en Łódź, Polonia**

Preparación para la impresión: Tomasz Perek

Cubrir:

Solemne procesión por las calles de Vilnius con la primera imagen de Jesús Misericordioso en 2016 al finalizar el Congreso Nacional de la Misericordia en el marco de la celebración del Año de la Misericordia.

MI HISTORIA

I

Con este testimonio me gustaría mostrar la verdadera acción de la Divina Providencia en mi vida y en el difícil y hermoso servicio que consiste en difundir el culto a la Divina Misericordia. Desde la perspectiva del tiempo, bajo las influencias de firmes sugerencias de ciertas personas, quisiera mostrar los frutos de la acción de la Divina Providencia que, a pesar de muchos descuidos, dudas, debilidades humanas y una falta de pautas de actuación, se hicieron realidad en un lugar y un tiempo determinados. Quisiera compartir mi experiencia de cómo, a través de una fervorosa disposición a hacer la voluntad de Dios, Él puede permitirnos hacer cosas que nos asombran, nos superan y nos sorprenden, especialmente cuando a pesar de no tener nada, recibimos todo lo que necesitamos en ese momento.

*«Hija mía, haz lo que esté en tu poder para difundir el culto a Mi misericordia. (...) **A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa a su niño recién nacido...**» (Diario 1074-1075).*

Nací a principios de la Segunda Guerra Mundial (en la primavera de 1940). De niña pasé hambre, frío, miedo al fuego y a estar en habitaciones oscuras. Los recuerdos de esta pesadilla y, sobre todo, de la pobreza de la posguerra no se borran de mi mente. En mi casa, reconstruida tras un incendio, no había luz eléctrica ni comodidades durante varios años después de la guerra. Tampoco tenía ni juguetes ni libros. En las largas tardes de invierno, toda la familia se reunía en la cocina, cerca del horno, alrededor de la única lámpara de parafina que teníamos.

Lo que más recuerdo de aquella época es a mi abuela, que tenía tiempo y un lugar reservados para la oración y la reflexión diaria sobre los pasajes bíblicos que tenía escritos a mano, y a mi abuelo, que ponía orden en la casa, sobre todo, para que los nietos estuvieran tranquilos durante ese tiempo.

Cuando era adolescente, mi abuela me contó una experiencia extraordinaria: cómo tras haber sufrido la muerte clínica, regresó a la vida, y cuánto no quería dejar a sus siete hijos. Durante la guerra, mis abuelos también perdieron su casa, por lo que durante cierto tiempo vivimos juntos en una casa en el campo. Cuando se trasladaron a otro pueblo bastante alejado, mantuve un contacto esporádico con mi abuela. Influenciada por las conversaciones con mi abuela y los contactos cordiales con el párroco de la parroquia, por lo que solía recorrer a pie los 5 km de caminos de tierra, en parte a través del bosque, hasta la iglesia para asistir a la misa matutina los nueve primeros viernes del mes. Solo una anciana que vivía cerca de la iglesia también asistía a estas misas. Mi madre me acompañó solamente una vez. Para ir a la escuela todos los días, también tenía que recorrer la misma distancia.

Aunque mis padres declaraban ser católicos, en realidad, después de que mis abuelos se marcharan, dejaron de profundizar su vida religiosa. Los lazos en nuestra familia no eran lo suficientemente apropiados como para ser un modelo para los niños en su vida adulta. Una serie de contratiempos en mi vida personal y la falta de apoyo por parte de las personas más cercanas, me alejaron de la práctica religiosa durante mucho tiempo, aunque la fe en Dios inculcada por mi abuela permaneció.

Cuando me independicé, en el entorno urbano donde vivía, fui testigo de comportamientos totalmente contrarios a mi sensibilidad. Compaginando las responsabilidades familiares con el trabajo y los estudios, tuve que hacer frente a este difícil tiempo sin ninguna ayuda.

El cambio de domicilio (Łódź, 1985) mejoró significativamente mis condiciones de vida, pero el nuevo entorno en esta ciudad tampoco no cumplía mis expectativas. Poco a poco creció en mí el deseo de volver a participar en la vida de la Iglesia. Aunque en aquella época no participaba en los servicios religiosos, peregrinaba a menudo a varios santuarios, algunas veces al Santuario de la Virgen de Czestochowa en Jasna Góra.

Una noche en la televisión (en agosto de 1988), en las noticias regionales de Łódź, informaron sobre una peregrinación a pie a Jasna Góra que partía al día siguiente (a las 6 de la mañana). Espontáneamente y sin la debida preparación, me uní a esta peregrinación. Rodeada de la cordialidad de la gente, durante los ocho días que duró la peregrinación, no eché nada en falta. La oración y el sacrificio ofrecido con el esfuerzo de la peregrinación fortalecieron mi decisión de introducir cambios concretos en mi vida.

Mientras buscaba un lugar para mí, fui invitada por unos amigos a asistir a varios encuentros de oración. Esa experiencia resultó ser muy útil en la oración de discernimiento cuando en 1990 me incorporé al grupo de oración de la Renovación Carismática "Canaán" en la iglesia de los Padres Jesuitas, en Łódz, involucrándome en las actividades de evangelización.

Con el paso del tiempo, el deseo de profundizar mi experiencia espiritual me animó a peregrinar a Fátima. Inesperadamente, este viaje se convirtió en una experiencia muy difícil. Viajar durante la temporada de vacaciones en un autobús sin aire acondicionado y sin la posibilidad de inclinar los cristales de ventanas para dejar entrar un poco de aire, era algo difícil de soportar y no fomentaba las relaciones mutuas entre los participantes de la peregrinación. Además, debido al mal estado técnico del autocar, no pudimos cruzar la frontera con Alemania. Aunque las negociaciones duraron unas dos horas, los organizadores tuvieron que cambiar el recorrido previsto.

De pie junto al paso fronterizo con los peregrinos que esperaban pacientemente a que se resolviera el problema, consideré la posibilidad de retirarme del viaje. Mientras tanto, un autobús se detuvo en el paso fronterizo y un hombre con una cruz grande en el pecho se bajó. Estaba convencida de que se trataba de un obispo católico que acompañaba a otros peregrinos. Se acercó a nuestro grupo y, aunque yo estaba de pie en el centro, se acercó justo a mí y, sin decir nada, me dio la imagen de Nuestra Señora de la Rosa Mística. Más tarde resultó que en aquel grupo de peregrinos, aparte del sacerdote, yo era la única que conocía esta imagen y tenía dicha medalla en mi bolso. Después de este acontecimiento, traté de adaptarme a la situación, confiando en la protección de la Virgen. Aunque a esas alturas, ya me había dado cuenta de que la nuestra no era la peregrinación que yo esperaba, sino que más bien se trataba de un viaje turístico. Visitamos varios lugares hermosos. Sin embargo, los desagradables recuerdos del viaje, así como algunos diálogos vulgares de los incrédulos conductores que conducían el autocar, me dejaron un mal sabor, por lo que durante mucho tiempo me quedé sin ganas de volver a peregrinar. Como animadora responsable de la organización de nuestros encuentros de oración, sentí que estaba en el lugar correcto que ya no tenía que buscar experiencias espirituales en algún lugar lejano.

Junto a los líderes de nuestro grupo de oración Bogusław y Anna Klimowicz, organizamos nuestra participación en los encuentros de los grupos de Renovación Carismática de toda Polonia a Jasna Góra, así como en los encuentros con el Santo Padre durante sus peregrinaciones a Polonia. Eran viajes de un solo día, y aunque varios autocares salían al mismo tiempo, esto no era nada problemático.

También íbamos a retiros de varios días a Duszniki Zdrój con familias polacas y alemanas.

En uno de los encuentros de animadores, el P. Andrzej Batorski SJ, moderador entonces de nuestro grupo, nos habló de las apariciones de la Virgen María en Medjugorje. A pesar de la situación bélica en Yugoslavia, yo deseaba ir allí, puesto que ya se organizaban peregrinaciones. No obstante, el P. Batorski SJ fue destinado a estudiar a Roma más pronto de lo previsto; por consiguiente, la peregrinación a Medjugorje se convirtió en algo irreal para él. Sin embargo, en la comunidad seguíamos teniendo el deseo de ir, y de vez en cuando alguien sacaba el tema. Pero yo, después de la mala experiencia del viaje a Fátima, me resistía a pensar en ello durante mucho tiempo.

Durante un retiro de familias en Duszniki Zdrój, mi amiga Bogusława Rolkiewicz, volvió a sacar el tema de la peregrinación a Medjugorje. Yo no quería continuar la conversación; no obstante, le dije que si pudiera encontrar un autotocar con un conductor que fuera creyente, yo podría intentar organizar ese viaje. De todas formas, estaba segura de que eso era algo poco real.

Al poco tiempo, mi amiga me dio el número de teléfono de un conductor, asegurándome que era una persona creyente y que ya había estado en Medjugorje varias veces. Esta noticia provocó una gran confusión en la comunidad: todos querían ir, pero cada uno en una fecha diferente. Decidimos que aceptaríamos cualquier fecha que sugiriera el conductor. Teníamos tres semanas para preparar el viaje.

No sabía realmente cómo se debía organizar un viaje al extranjero de este tipo. Acordé con el conductor, que también era el dueño del autotocar y vivía a 400 kilómetros de nuestra ciudad, que le pagaría esta peregrinación cuando llegara a Łódź. Recaudé el dinero que debían pagar los participantes y el día que teníamos que partir, esperé con gran desazón la llegada del autotocar.

Mi ansiedad desapareció cuando vi que el autobús se detenía frente a la iglesia de los Padres Jesuitas con un emblema de la Imagen de Nuestra Señora de la Rosa Mística pegado en la puerta del autotocar. Esta no fue la única sorpresa, ya que resultó que también había una imagen de la Rosa Mística en el autotocar, que acompañaba al conductor, el Sr. Tadeusz Szymański, en cada viaje. Sin embargo, la mayor sorpresa para todos los participantes de la peregrinación fue que el Sr. Tadeusz resultó ser no solo un hombre de fe, sino también de gran talento. Dotado de una hermosa voz, enriqueció todo nuestro viaje cantando cantos religiosos. Además, el P. Eugeniusz Śpiołek, de los escolapios de Łowicz, nos acompañó con una tierna solicitud espiritual durante toda la peregrinación.

El viaje a Medjugorje en otoño de 1995 fue nuestra primera peregrinación al extranjero. Allí había una situación de conflicto bélico. Tanto los organizadores como los participantes tuvieron que hacer frente a muchos inconvenientes relacionados con el alojamiento y la comida. También tuvimos que esforzarnos para crear un buen ambiente y para que hubiera aceptación mutua entre todos.

Anna y yo no tuvimos ni un solo momento de respiro, pues continuamente alguien necesitaba algo de nosotras. Para ambas fue una experiencia muy difícil. Cuando solo faltaban dos horas para partir de Medjugorje, nuestro deseo era permanecer un rato en silencio a solas. Para nuestra sorpresa, esto se cumplió de repente, ya que todo el mundo se dispersó tratando de satisfacer sus necesidades personales y de comprar recuerdos. Decidimos pasar este tiempo cada una por separado en la Montaña de las Apariciones. Para mí, fue un momento de gracia que cambió mi vida.

Después de caminar unas decenas de metros por una subida rocosa rodeada de arbustos espinosos hasta llegar al Monte de las Apariciones, me senté en una piedra para descansar. Y luego sucedió de repente ocurrió algo inaudito, pues por unos momentos perdí todo sentido de la realidad. No podía contener el torrente de lágrimas que brotaba espontáneamente. Fui viendo toda mi vida hasta ese momento en imágenes, como si fuera una película; me percaté del tiempo que había perdido cuidando de asuntos materiales, así como los diversos acontecimientos en los que mi negligencia había echado a perder todas las buenas intenciones. Desde la infancia tenía un don natural para la compasión y la ayuda a los demás. Sin embargo, ya siendo adulta, no entendía que solo la ayuda desinteresada tenía valor y que no debía tener pretensiones para con las personas a las que ayudaba, por no mostrarme gratitud.

Eso era extraordinario, porque tenía la impresión de que todo sucedía a la vez. Esa experiencia no se puede reproducir ni describir con precisión. Esta vivencia despertó en mí un gran arrepentimiento, y el deseo de hacer un cambio radical en mi vida. Luego, vino una gran paz y una sensación de serenidad que nunca antes había experimentado. En aquel momento no podía saber que me sería concedida la gracia de poder difundir el culto a la Divina Misericordia. Además, sin el don de paz interior, la paciencia y la perseverancia que recibí, no habría podido llevar a cabo este servicio.

* Medjugorje, una ciudad de Bosnia y Herzegovina, situada a 25 km al suroeste de Mostar. Desde 1981, es un conocido lugar de oración para peregrinos de todo el mundo. "Es uno de los lugares de oración y conversión más vibrantes de Europa, con una sana espiritualidad", Arzobispo Henryk Hoser SAC.

En una oleada de euforia continua, decidí que seguiría organizando peregrinaciones a Medjugorje para cualquiera que se acercara a mí. Tenía muchas ganas de compartir con otros la felicidad que experimenté entonces. Esta decisión también fue una sorpresa para mí, pero ya no sentía miedo ni ansiedad.

Mi peregrinaje de muchos años había comenzado. Sorprende que durante varios años haya siempre tantas personas dispuestas a peregrinar como plazas en el autobús. No tuve que rechazar a nadie para las sucesivas peregrinaciones. Al principio, conté con la ayuda de varios animadores del grupo de oración, así como de religiosas que participaban en la peregrinación. Con el tiempo, este servicio fue asumido por la animadora de nuestro grupo de oración, Halina Kocik. El programa de peregrinación era un “retiro en camino”, siempre bajo la dirección espiritual de un sacerdote. Esto se prolongó durante mucho tiempo, hasta que sentí claramente que esta etapa de mi servicio debía terminar.



Retiro durante la ruta a Medjugorje

La formación espiritual que fui recibiendo en la comunidad y las dificultades de la peregrinación dieron como fruto mi servicio de muchos años a favor de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso. Sin embargo, a pesar de esto, mis contactos con mi grupo de oración continúan hasta el día de hoy.

II

Un día de otoño (1996), cuando estaba en el campo, tuve el deseo de asistir a la misa, pero era demasiado tarde para volver a Łódź. Fui a una la iglesia de Andrespol. En ese momento no había misa, y al permanecer en la iglesia durante algún tiempo me di cuenta de que el templo en su interior seguía en estado bruto. Sentí la necesidad de hacer una ofrenda y me pregunté qué podría ser. Me fijé en el altar con su modesta imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. La idea de financiar una nueva imagen me hizo dudar, porque tal vez la imagen del altar para los feligreses tenía un valor espiritual desconocido para mí y mi propuesta podría ofender a alguien. Tras volver a casa, intenté olvidarme de ello.

La llamada a hacer un voto volvía insistentemente a mí. Lo comenté en la reunión de animadores. Tras una oración de discernimiento, Halina Kocik dijo que mi idea con la imagen quizás era buena, solo que debía ser una imagen de Jesús Misericordioso. Lo acepté sin vacilar, pues yo ya tenía entonces una imagen de Jesús Misericordioso. Sin conocer aún la promesa de las gracias especiales asociadas a esta imagen, todo ello fue un acontecimiento que me ha dejado un precioso recuerdo, sobre todo, por las circunstancias en que la recibí:

Recibí la imagen en la oficina junto con el certificado de defunción y una fotografía del documento de identidad de mi madre, que murió en el Hospital Copérnico de Łódź en diciembre de 1981, pocos días después de la declaración de la ley marcial (diciembre de 1981). Esta imagen se la regaló a mi madre el jesuita Kazimierz Kraśniewski con una nota sobre la aceptación de la extremaunción. Por aquel entonces, yo no vivía en Łódź.

En muchas ocasiones, cuando visitaba a mi madre enferma, y también antes, durante mis dos estancias en este hospital, conocí a un sacerdote en la capilla contigua al hospital que me impresionó como persona santa. Esto despertó en mí el deseo de establecer contacto personal con él, para pedirle que me ayudara a ordenar mi muy enredada vida de entonces. Después de mucho tiempo me di cuenta de que era el mismo sacerdote de los encuentros de oración en la iglesia de los Padres Jesuitas que se había convertido en una persona importante en mi vida.

Después de las conversaciones en la comunidad, me dirigí al párroco de la iglesia de Andrespol, el P. Marian Górka, con la propuesta de donar una imagen de Jesús Misericordioso. El sacerdote me dijo que ya había considerado la necesidad de adquirir ese cuadro; se preguntaba si debía ser una copia del primer cuadro pintado por Eugeniusz Kazimirowski o la imagen de Cracovia.

Entonces me enteré de que existía una primera imagen de Jesús Misericordioso, la que fue pintada en Vilna. Al no estar familiarizada con este cuadro, no entendía a qué se debía la duda del sacerdote. Acordamos que él pensaría en el tamaño del cuadro y me avisaría por teléfono. Esperé mucho tiempo para obtener su respuesta, por lo que (todavía no teníamos teléfonos móviles) deduje que el sacerdote probablemente se había dado por vencido.

Sin embargo volvía a pensar en la necesidad de cumplir este compromiso. Para resolver el problema, encargué a una pintora amiga mía, la señora Jadwiga Szmids, que pintara una copia del cuadro de Adolf Hyla, la imagen que está en Cracovia-Łagiewniki.

Una vez pintado el cuadro, empecé a buscar el lugar donde debería ser colocado, porque aún no tenía contacto con el sacerdote. Ese era mi problema interior que me generaba muchas dudas. Dondequiera que entrara en la iglesia, allí estaba ya la imagen de Jesús Misericordioso.

Pasé mucho tiempo con este dilema espiritual hasta que un día, a última hora de la tarde, recibí una llamada de un desconocido. Era Andrzej Puchowski, que estaba interesado en hacer una peregrinación. En la conversación sugirió la necesidad de llevar la imagen de Jesús Misericordioso a Medjugorje. La idea fue bien acogida por la comunidad, lo que me impulsó a donar la imagen.

Este tipo de situaciones ya habían sucedido en otras ocasiones, y en situaciones difíciles me venía a la mente un conocido o persona amiga a quien podía pedir ayuda. Esta vez, fui a hablar con el entonces Prior del Convento de la Congregación de los Hermanos de San Juan de Dios en Łódź, el Hermano Salezy Chmiel. Sabía que él estaba en contacto con la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia, y que alguna vez había estado interesado en ir a Medjugorje. Mi visita no le sorprendió. Bromeando, me dijo que un papel con mi número de teléfono se había caído de su breviario durante la oración del día anterior.

Le gustó la idea y estaba dispuesto a ayudarme a hacerla realidad. Me organizó una estancia de dos días en Cracovia para que visitara la tumba de Sor Faustina y pudiera discernir la realización de este proyecto con el apoyo en la oración de las Hermanas. Tuve la sensación de que la imagen debía ser llevada a Medjugorje y colocada en un lugar donde – *fuera recibida con alegría y rodeada de oración.*

La parroquia franciscana de Medjugorje, a la que nos dirigimos para que acogieran la imagen, propuso colocarla en un almacén, lo que no se ajustaba a nuestros sentimientos. El Hermano Francisco me sugirió que rezamos la Coronilla de la Divina Misericordia durante 9 días por esta intención, y luego me indicó que visitara todas las capillas durante mi próxima estancia en Medjugorje y que encontrara una señal que me dejara claro dónde debía colocarse esta imagen. Esto se me presentaba como una tarea excepcionalmente difícil, pues no podía imaginar cómo iba a suceder ni si sería capaz de reconocer tal señal.

El alojamiento de mis peregrinos estaba al lado de la "Cruz Azul", al pie del Monte de las Apariciones, y cerca del "Oasis de la Paz", donde había una capilla para la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. Mentalmente agobiada por la tarea encomendada, me dirigí a la capilla del "Oasis de la Paz" en mi tiempo libre para rezar. Al entrar, me sorprendió ver los rayos de luz que salían del sagra-rio, rayos que apuntaban directamente a la entrada. Este fenómeno despertó mi curiosidad y me acerqué al Sagrario, en el que vi una pequeña imagen de Jesús Misericordioso (era una versión de una imagen muy extendida en Italia. Los rayos que salen del Corazón de Jesús en esta imagen se representan como líneas rectas). No había peregrinos en el templo en ese momento, y me quedé allí durante mucho tiempo y reflexionaba en silencio si esta era la señal que iba a encontrar. Lo extraño para mí fue que, aquel día, yo ya había estado en esa iglesia, cuando quise mostrar a los peregrinos un lugar de adoración y para oración personal, y ninguno de nosotros había notado nada.

* La comunidad mariana "Oasis de la Paz" fue reconocida por la Iglesia como una "Asociación Pública de fieles", y realiza su actividad de acuerdo con sus obligaciones y derechos establecidos por las normas del Derecho Canónico.

El recuerdo del acontecimiento en el que participé hace unos meses me tranquilizó y me hizo ver que el Señor ya había preparado todo.

El recuerdo se refiere a la situación cuando, por invitación del Padre Ryszard Grefkowicz, un grupo con personas de varios países, hermanos de la comunidad "Oasis de la Paz" con el P. Cianni Sgreva CP, superior general de Italia, llegó para dirigir el retiro en de la parroquia de Lodz.

El grupo también vino a Łódź para visita lugares relacionados con la vida de Sor Faustina en esa ciudad. También deseaban visitar el lugar de su nacimiento. La animadora de nuestro grupo de oración, Anna Klimowicz, que hacía de traductora de alemán en ese retiro, sabía que yo había estado allí unos días antes, así que me pidió que les ayudara a organizar el viaje. Por la noche, con la ayuda de Andrzej Puchowski, conseguimos organizar un viaje a Świnice Warckie. Fuimos acogidos calurosamente por el entonces párroco, el P. Stefan Spsychalski, y a medianoche, mientras visitábamos la casa de la familia de santa Faustina, con el acompañamiento de guitarras y un cielo lleno de estrellas, todos empezaron a cantar y rezar la Coronilla de la Divina Misericordia en su propio idioma.

Esperábamos tranquilamente una respuesta a la solicitud que habíamos enviado al Superior General de esta Comunidad en Italia para recibir la imagen. Su respuesta nos sorprendió – *la imagen será acogida con alegría en nuestra capilla y rodeada de oración.*

Era la época en la que se acercaba la Semana Santa. Hicimos todo lo necesario para que el cuadro fuera consagrado por el cardenal Franciszek Macharski antes de partir, lo que tuvo lugar en Cracovia en la fiesta de la Divina Misericordia (1997).

Durante la siguiente peregrinación acordé con la Superiora de la Comunidad "Oasis de la Paz" de Medjugorje, la entrega del cuadro. Me acompañaba una traductora de francés, a la que había conocido previamente. La conversación fue en un ambiente muy alegre. Resultó que era su cumpleaños (25 de abril) y el día anterior había sido mi cumpleaños, lo que percibimos como un regalo del cielo para esa ocasión.



Capilla de la comunidad "Oasis de la Paz"

Sintiendo alivio y alegría, después de dos días fui a la "Cruz Azul", para darle gracias a Dios por todo lo que había acontecido. Estando sola, podía tranquilamente analizar todo el desarrollo de estos emocionantes acontecimientos relacionados con la imagen. Estaba feliz porque todo había terminado bien, y no presentía que aquello era apenas el principio de un servicio difícil que duraría varios años.

Durante esas meditaciones, presentí que aquello no era todo lo que debería de hacer. Tendría que empezar a redactar y divulgar folletos en todos los idiomas posibles que contuvieran informaciones sobre las promesas de la gracia de la misericordia para los agonizantes y un fragmento del *Diario* de santa sor Faustina. Tenía la impresión de ver este texto que después encontré en el *Diario*. Era el siguiente párrafo:

...En la hora de la muerte, protegeré como a mi gloria a cada alma que rezará esta coronilla [a la Divina Misericordia]. La misma indulgencia recibirán aquellos agonizantes junto a los cuales otros la rezarán. Cuando rezan esta coronilla junto a un agonizante, la ira de Dios se calma y la infinita misericordia llena el alma...

(Diario de santa Sor Faustina, 811).

Esta experiencia me dejó muy sorprendida porque nunca me había interesado en la redacción de publicaciones y no tenía idea de cómo había que hacerlo. Confundida y aún más atónita, pensaba que esto no sería posible, por lo que bajo esta tarea no tenía nada que ver conmigo. Regresé a la estancia donde me esperaban dos conocidas de Cracovia, que habían venido para encontrarse conmigo. Una era traductora del italiano y la otra del francés.

Inquietadas al ver mi aspecto, me preguntaron qué es lo que había sucedido, por qué regresaba en un estado tan pésimo. Eran personas que yo ya conocía antes y por eso compartí con ellas mi experiencia. Una de ellas me había acompañado dos días antes como traductora en el “Oasis de Paz”, cuando establecíamos el acuerdo relacionado al transporte de la imagen de Jesús Misericordioso. Todo eso me parecía algo irreal, pero mis amigas me calmaron diciéndome que en Cracovia ya existían ese tipo de folletos y que se podían comprar y llevar a Medjugorje. Me ofrecieron su ayuda, lo que hizo que me sintiera más tranquila por aquel momento.

Conversé con varios sacerdotes sobre mi experiencia y todos me respondían de modo similar: decían que era una idea hermosa que se debería de continuar. Uno de mis confesores, que desde hace tiempo se encuentra en Medjugorje, me incitaba a llevar al cabo ese desafío diciendo que la información sobre las promesas de las gracias para los agonizantes se debería de propagar en esta forma también en otros santuarios marianos.

Estaba convencida de que debía encontrar a alguien que empezara a redactar estos folletos. Había hablado sobre esto con diferentes personas. Ya sabía que en Cracovia no había y tampoco se imprimían folletos ni imágenes que contuvieran la información sobre la promesa de la gracia de la Misericordia para los agonizantes a través de la oración de la Coronilla a la Misericordia Divina.

Durante mi siguiente viaje, iba con un grupo de peregrinos a la Colina de las Apariciones. Encomendaba a la Virgen María el problema de mi incapacidad de realizar la tarea encargada. De repente, surgió en mis pensamientos un diálogo tranquilo y el entendimiento de que sí era una tarea para mí y tenía que empezar a realizarla. Comencé a pensar que es lo que pasaría con los peregrinos que me había comprometido a traer. Sentí claramente que mi declaración de llevar a cabo este servicio fue aceptada solo por un tiempo para que pudiera crecer espiritualmente – también: *para que aprendiera a aceptar a la gente tal y como es.*

Sentí una gran necesidad de quedarme a solas. Dejé a mis peregrinos con el sacerdote en la Colina de las Apariciones. Regresé a la “Cruz Azul” para pedirle a Dios en mis oraciones, la gracia de entender adecuadamente lo que había vivido. Y entonces, con una gran paz interior y con toda la conciencia de la falta de mis predisposiciones, expresé mi disponibilidad para comenzar la tarea que me había sido encomendada.



Después de aquel acontecimiento, mi teléfono dejó de sonar y ya solo viajaron aquellos grupos de peregrinos que tenía antes previstos. En los siguientes años, limité los viajes a Medjugorje hasta solo el número necesario para poder entregar en esas ocasiones los folletos e imágenes impresos.

Acordándome de la iglesia de Andrespól, me fui a visitar al párroco Marian Górká, pues tenía la curiosidad para averiguar por qué había renunciado a la propuesta que le había hecho. Resultó que el padre estaba convencido de que la que había renunciado era yo. Todo el tiempo intentaba contactarme pero sin resultado. No quise esclarecer la causa de este malentendido. Hice que también doné una imagen también para esta iglesia.

Organicé una peregrinación a Italia ya que veía mi impotencia y sobrecarga mental por causa de las dudas que se iban acumulando. En los santuarios que visitaba le pedía a Dios su ayuda y su cuidado, especialmente ante las reliquias del padre Pío, de san Francisco y santa Clara. En el santuario del padre Pío, cada peregrino podía tomar una hoja que llevaba un mensaje.

La mía contenía tres palabras: *Misericordia, Misericordia, Misericordia*.

El 8 de diciembre, fui al Santuario de Nuestra Señora de Fátima en Zakopane (Polonia) para asistir a la Hora de Gracia junto con el grupo de oración “Canaán”. En nuestro camino de ida, pasamos por el Santuario de la Divina Misericordia, en Łagiewniki-Cracovia, y allí, junto a la tumba de santa sor Faustina, renové mi disponibilidad y le pedí al Señor Jesús el don de la humildad y el entendimiento de aquello que habría de hacer, para que todo fuera según su Voluntad.

Estas peregrinaciones me fortalecieron y decidí comenzar a actuar. Le pedí ayuda al padre Józef Janiec, director de la Editorial Archidiocesana de Łódź (Polonia) quien de buen grado me dio unas indicaciones preliminares. El problema era que yo no tenía ni sabía usar el ordenador. Durante uno de los encuentros de oración, se acercó un joven, llamado Maciej Kubiak. Él sabía que organizaba peregrinaciones y declaró que podía ayudarme. Comentó que tenía mucho tiempo libre y que quería hacer algo útil desinteresadamente. No nos conocíamos de antes y no sabía que yo pensaba hacer también otra cosa aparte de organizar peregrinaciones. Resultó que había hecho la carrera de filología polaca, y trabajaba en una tipografía, tenía un buen nivel de inglés y se comunicaba también en otros tres idiomas.

También el señor Kazimierz Stępień se interesó con mi problema. Por iniciativa propia, instaló en mi departamento conexión a Internet. Además me regaló un ordenador y me enseñó a usarlo.

Maciek me ayudó durante bastante tiempo en la elaboración de los folletos y en los viajes cuando se necesitaba un traductor. Su habilidad para negociar en inglés resultó indispensable en la oficina central de telecomunicaciones en Lituania. Se trataba de obtener un permiso para organizar la primera transmisión de Vilna para «Radio María» en el año 2000. Era la transmisión del final de la novena de nueve meses que se llevó a cabo en la iglesia del Espíritu Santo (más adelante habrá más información sobre este acontecimiento). En aquel entonces, era muy difícil realizar los trámites administrativos necesarios, parecía casi imposible.

Sabía que Maciek estaba pasando por algunas dificultades en su vida personal, pero nunca le pregunté sobre eso. Después de pasar más tiempo en Medjugorje, sintió la necesidad de estabilizarse. Ahí conoció a su futura esposa. Ahora ellos viven en Italia con sus tres hijos.

Durante las peregrinaciones hubo diferentes situaciones, algunas desafortunadas, pero los peregrinos me dejaron maravillosos recuerdos y fortalecieron mi fe con los increíbles testimonios de la acción de Dios en sus vidas. Esto fue el premio más hermoso por las dificultades que he tenido que soportar en las peregrinaciones, ya que confirmaban la presencia de Dios en la misión que estoy cumpliendo.

Mi misión también se fue formando a través del contacto con los peregrinos. Fueron los peregrinos a Medjugorje, Izabela e Ireneusz Otulski, quienes me contaron sobre las circunstancias en las que fue pintada la primera imagen de Jesús Misericordioso en Vilna y me hablaron sobre la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso* fundada por el p. Michał Sopoćko**. Esto me incitó a interesarme más por el *Diario* de santa sor Faustina.

Para comenzar a divulgar el culto de la Misericordia Divina, necesitaba la aprobación de la Iglesia. Intenté nuevamente entrar en contacto con la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia. No obstante, razones fuera de mi control me impidieron el viaje a Cracovia, que varias veces había planeado.

* La Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso fue fundada en 1947 por el beato padre Sopoćko en Vilna como respuesta a la petición del Señor Jesús. Es una comunidad multinacional contemplativa-activa que se dedica a divulgar el culto de Jesús Misericordioso. La congregación lleva obras apostólicas en casi veinte casas en Polonia y fuera de Polonia. Respondiendo a las necesidades actuales de la Iglesia, las hermanas manejan hospicios, casas prósidas, predicación, catequiza. La Congregación es un instituto de vida consagrada de derecho pontificio.

** El padre Michał Sopoćko, confesor y guía espiritual de santa sor Faustina, estuvo relacionado directamente con el misterio de las apariciones de Jesús Misericordioso. Dios le otorgó un papel sumamente importante: la realización de la misión transmitida a sor Faustina. Dedicó casi toda su vida a esta obra.

Tomando en consideración las informaciones anteriores, fuimos con el padre Ryszard Grefkowicz y con la animadora Anna Klimowicz a Gorzów Wielkopolski (Polonia) para ponerme en contacto con la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso. La hermana Helena Świątek nos dio una muy buena bienvenida. En ese tiempo, ella ejercía el cargo de superiora de aquella casa. Nos contó la historia y nos explicó el carisma de la Congregación. Yo le conté a la hermana Maria Kalinowska, madre General de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, por qué había decidido preparar la impresión de los folletos que contenían la información sobre las promesas de las gracias relacionadas con el culto de la Misericordia Divina, especialmente sobre la promesa de la gracia de la misericordia para los agonizantes.

La hermana Maria aceptó mi propuesta con comprensión y cordialidad. Después de que la Congregación obtuvo el imprimátur de la Curia Diocesana de Szczecin con la fecha significativa del 16 de noviembre (la fiesta litúrgica de la Virgen María, Madre de la Misericordia) de 1998, comencé a imprimir los folletos e imágenes con Jesús Misericordioso para la obra de evangelización. La imagen la copiaba de la fotografía que me había dado la hermana Maria. La foto había sido tomada unos años antes por el padre Stanisław Świdziński. El folleto contenía también información sobre el beato p. Michał Sopoćko. Siempre consultaba los textos y el diseño gráfico con la hna. Maria. Aquel fue un tiempo difícil de esfuerzos para lograr que el mensaje fuera simple, claro para todos; también se requería traducirlo a varias cuantas lenguas.

La confianza que me contagió la hna. Maria era algo excepcional en mi vida. Me animó a ser más sensible, dispuesta a compartir con los demás lo que había obtenido de Dios sin merecerlo.

La Comunidad "Cenacolo" de Medjugorje recibe y distribuye estampas en varios idiomas. Cuando participé personalmente en peregrinaciones, con el permiso de los padres franciscanos, pude dejar paquetes con estampas en la sacristía de la iglesia de Santiago, para que los sacerdotes de distintos países pudieran llevarlas a sus parroquias. En la capilla del "Oasis de la Paz" se puso a mi disposición un lugar especial con folletos y estampas para los peregrinos.

En el "Oasis de la Paz", el joven Julián González, de origen italo-argentino, que durante su estancia en Medjugorje intentaba discernir el plan de Dios para su vida, se interesó por los folletos. Después de leer un folleto en español, sintió una especial cercanía con la persona del P. Michał Sopoćko, hasta el punto de querer tomarlo como modelo para su vida sacerdotal. Al poco tiempo ingresó en el seminario, primero en Italia y luego en Vilna, donde se ordenó como sacerdote e inició la formación de la Comunidad de los Hermanos de Jesús Misericordioso.

Por casualidad, mientras yo visitaba a un amigo en Polonia, descubrió quién llevaba estos folletos a Medjugorje. Quiso reunirse conmigo para decirme cómo aquel acontecimiento le había ayudado a discernir su vocación al sacerdocio, y afirmó que yo había contribuido de forma significativa a ello, lo cual me lo agradeció personalmente.



Fot.: Osservatore Romano

Con el P. Julian, el actual superior de la comunidad, mantengo el contacto con él esporádicamente.

Uno de los acontecimientos que para mí fue especialmente agradable, debido a nuestros contactos, fue el hecho de recibir un regalo inesperado: una fotografía de la Plaza de San Pedro, tomada cuando el Papa Francisco bendice una copia de la imagen de Jesús Misericordioso, que yo había enviado antes al P. Julián.

Vaticano, Plaza de San Pedro,
Audiencia General
del 8 de mayo de 2013

Un misionero que conocí en Medjugorje, que trabajaba en Rusia, pidió que le enviaran una gran cantidad de estampas en ruso. Me dijo que el mensaje de la Divina Misericordia, transmitido por santa Faustina, era bien acogido en Rusia y me aseguró que las imágenes de la Divina Misericordia serían recibidas con entusiasmo; pero debían ser copias de la imagen destinadas a su veneración, pero pintadas siguiendo el procedimiento usual para los iconos de la Iglesia Ortodoxa (conformidad con la transcripción del mensaje, intención desinteresada, sacrificio de ayuno, sufrimiento y oración personal). Todo esto, en el momento de pintar la primera imagen de Jesús Misericordioso, fue vivido por Sor Faustina.

Uno de los primeros destinatarios de las imágenes de Jesús Misericordioso fue el P. Mięczysław Łabiak (ya fallecido), misionero polaco en Bielorrusia. Consiguió llevar varios paquetes de estampas a la vez, a pesar de los estrictos controles fronterizos. Dijo que se arriesgaba porque sentía la protección de Dios y no sabía cómo era posible que los funcionarios de aduanas no vieran los paquetes.

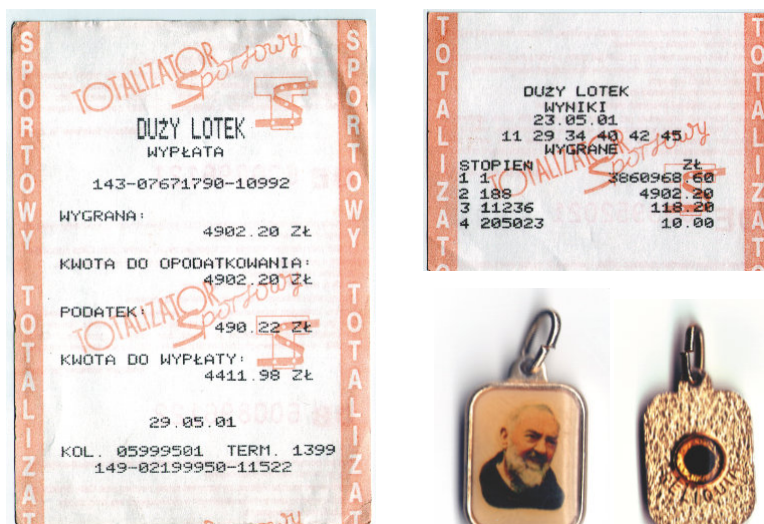
Me informó de que iba a venir a Polonia en unos días y me pidió que preparara estampas en polaco, bielorruso y ruso. Como no tenía esas estampas en ese momento, ni el dinero para imprimirlas, las mandé imprimir, esperando que de alguna manera se solucionara el problema.

De camino a la reunión organizativa con los peregrinos, entré en un quiosco para fotocopiar el programa de la peregrinación. Allí, también había un punto de lotería. Se me ocurrió rellenar un billete, pero deseché la idea, ya que no era aficionada a los juegos de azar. Sin embargo, mientras pagaba por las fotocopias, se me cayó de la cartera un medallón que contenía una reliquia de San Padre Pío. Al recogerlo, me volvió de nuevo el mismo pensamiento de rellenar el formulario de la lotería, solo que esta vez con más insistencia. Aunque me parecía un poco gracioso, pensé en rellenarlo, pensando que quizás era cosa suya (del Padre Pío). Una semana más tarde, cuando volvía a fotocopiar los formularios, vi en mi cartera un billete de lotería sin comprobar y, por pura formalidad, pedí una comprobación automática.

La noticia de que había ganado exactamente la cantidad que necesitaba en ese momento para pagar la factura de la imprenta, me dejó boquiabierta durante unos días (era el año 2001).

Nunca antes había experimentado una sensación de libertad tan imper- turbable al regalar algo que me hubiera sido muy útil en ese momento, porque tenía una lavadora rota y otras necesidades urgentes.

Me quedé con el billete de lotería y el medallón de San Padre Pío como recuerdo.



Además de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, muchos misioneros y sacerdotes, así como voluntarios que prestan servicio en prisiones y hospitales, participaron en la difusión de folletos y estampas. Algunos seculares también participaron, como:

Violetta Wawer en París, cofundadora de la asociación «Por Misericordia»". Esta asociación promueve el mensaje de la Divina Misericordia en sus diversas formas en francés.

Desde hace algunos años, Czesław Mazur y su familia en Madrid patrocinan estampas con la imagen de Jesús Misericordioso en español para varios santuarios en todo el mundo. A través de él, varias casas de la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Caridad han recibido la imagen de Jesús Misericordioso, incluida la casa general (la de la Madre Teresa) en Calcuta.

Julitta Nazdrowicz-Woodley, de Londres, mantiene contactos con misioneros de muchos países patrocinando estampas con la imagen de Jesús Misericordioso.

Gracias al servicio de peregrinación y al apoyo de la congregación a mi trabajo y a la generosidad de tantas personas, he podido imprimir y entregar estampas y folletos multilingües para la evangelización en muchos lugares durante más de 20 años. En la parroquia de San Ignacio de Loyola y San Andrés Bobola de los Padres Jesuitas, en Jastrzębia Góra, se distribuyeron alrededor de 200.000 estampas durante la estancia del Padre Józef Łagwy SJ.

Uno de los capellanes de la prisión me sugirió la necesidad de imprimir estampas de Jesús Misericordioso, no solo con información sobre las promesas de las gracias asociadas, sino también el texto completo de la Coronilla de la Divina Misericordia: Padre nuestro..., Ave María..., Creo en Dios..., argumentando que esto es muy necesario, no solo para los presos.



Obraz Jezusa Miłosiernego namalowany na życzenie Zbawiciela, według wskazań św. siostry Faustyny w 1934 r. w Wilnie. Obraz ten jest czczony w Sanktuarium Miłosierdzia Bożego w Wilnie.

Pan Jezus powiedział: „Obiecuję, że dusza, która czcić będzie ten obraz, nie zginie. Obiecuję także, już tu na ziemi, zwycięstwo nad nieprzyjaciółmi, szczególnie w godzinę śmierci” (Dz. 47).

„Przez obraz ten udzielać będę wiele łask, a przez to niech ma przystęp wszelka dusza do niego” (Dz. 570).

KORONKA DO MIŁOSIĘDZIA BOŻEGO

Koronkę do Miłosierdzia Bożego podyktował Pan Jezus św. siostrze Faustynie w Wilnie 13-14 września 1935 r. jako modlitwę o uproszenie łaski miłosierdzia Bożego dla grzeszników.

„Przez nią uprosisz wszystko, jeżeli to, o co prosisz będzie zgodne z wolą moją” (Dz. 1731).

„Odmawiaj nieustannie tę koronkę, której cię nauczyłem. Ktokolwiek będzie ją odmawiał, dostąpi wielkiego miłosierdzia w godzinę śmierci. Kapłani będą ją podawać grzesznikom jako ostatnią deskę ratunku; chociażby grzesznik był najzałwadziwszy, jeżeli tylko raz zmówi tę koronkę, dostąpi łaski z nieskończonego miłosierdzia mojego” (Dz. 687).

„Każdą duszę bronię w godzinie śmierci, jako swej chwały, która odmawiać będzie tę koronkę albo przy konającym Inni odmówią – odpustu tego samego dostępują” (Dz. 811).

Do odmawiania na różańcu: „Na początku: Ojcie nasz, któryś jest w niebie, święć się imię Twoje, przyjdź królestwo Twoje, bądź wola Twoja, jako w niebie, tak i na ziemi. Chleba naszego powszedniego daj nam dzisiaj i odpuść nam nasze winy jako i my odpuszczamy naszym winowajcom, i nie wódz nas na pokuszenie, ale nas zbaw ode złego. Amen.

Zdrowaś Maryjo, łaski pełna, Pan z Tobą. Błogosławionaś Ty między niewiastami i błogosławiony owoc żywota Twojego, Jezus. Święta Maryjo, Matko Boża, módl się za nami grzesznymi teraz i w godzinę śmierci naszej. Amen.

Wierzę w Boga, Ojca wszechmogącego, Stworzyciela nieba i ziemi, i w Jezusa Chrystusa, Syna Jego Jedyńskiego, Pana naszego, który się począł z Ducha Świętego, narodził się z Maryi Panny, umęczon pod Ponckim Piłatem, ukrzyżowan, umarł i pogrzebion; zstąpił do piekieł; trzeciego dnia zmartwychwstał; wstąpił na niebiosa; siedzi po prawicy Boga Ojca wszechmogącego, stamtąd przyjdzie sądzić żywych i umarłych. Wierzę w Ducha Świętego; święty Kościół powszechny; świętych obcowanie; grzechów odpuszczenie; ciała zmartwychwstanie; żywot wieczny. Amen.

Na dużych paciorkach (1 x): Ojcie Przedwieczny, ofiaruję Ci Ciało i Krew, Duszę i Bóstwo najmilszego Syna Twojego, a Pana naszego Jezusa Chrystusa, na przebłaganie za grzechy nasze i całego świata.

Na małych paciorkach (10 x): Dla Jego bolesnej męki miej miłosierdzie dla nas i całego świata.

Na zakończenie (3 x): Święty Boże, Święty Mocny, Święty Nieśmiertelny, zmiłuj się nad nami i nad całym światem” (Dz. 476).

(Fragmenty „Dzienniczka” św. siostry Faustyny)

© Zgromadzenie Sióstr Jezusa Miłosiernego
ul. Ks. Kard. St. Wyszyńskiego 169, 66-400 Gorzów Wlkp. PL

Sanktuarium Miłosierdzia Bożego
74-300 Mysłiborz, ul. Bohaterów Warszawy 77, tel. 95 747 34 50

www.faustyna.eu

Durante una de los encuentros de oración, se sentó a mi lado una joven cuyo comportamiento indicaba que tenía algún problema grave y que estaba a punto de marcharse. Algo me inspiró, de modo que le di el folleto y le pregunté si quería llevárselo. Lo tomó y, tras establecer contacto con ella, se sintió más segura y finalmente se quedó en la reunión.

La mujer trató de encontrarme más tarde para contarme su experiencia y agradecerme en encuentro de oración, a la que había sido obligada a asistir por su familia. Al día siguiente debía marcharse definitivamente a una secta con la que ya estaba en contacto desde hacía tiempo. Su madre, en un arrebato de desesperación, le pidió que hiciera algo por ella antes de despedirse y que fuera una sola vez al encuentro del grupo de oración en la iglesia de los Padres Jesuitas, de la que antes se había negado a oír hablar.

En el camino de vuelta leyó el folleto y le ocurrió algo que describió como una revelación y un restablecimiento de la razón. Cuando nos conocimos, dijo que ya se había confesado y había vuelto a la Iglesia.

El destino de mis viajes y el tipo de servicio que prestaba iba cambiando de modo gradual. Esto requería aún más disponibilidad y compromiso para concentrarme en nuevas tareas:

- la realización de la decisión que había tomado la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, es decir, llevar a cabo los trabajos de conservación de la primera imagen de Jesús Misericordioso en Vilna.
- redactar extensos textos de las páginas web, y posteriormente el libro *Jesús, en Ti confío*. De este modo, tuvo lugar una creciente difusión de información sobre las promesas de gracias asociadas a las nuevas formas de devoción a la Divina Misericordia, particularmente la promesa de la gracia de la misericordia para los moribundos.

III

En el grupo de oración "Canaan" se ha impuesto la costumbre de peregrinar el día de la fiesta de la Divina Misericordia: hemos estado en Cracovia, Roma y Medjugorje (1998), donde se produjo un incidente interesante.

Cuando la Coronilla de la Divina Misericordia estaba terminando en la capilla llena de peregrinos en el "Oasis de la Paz" después de las 3 de la tarde, de repente alguien, que no era de nuestro grupo, le pidió a la animadora de la oración (Halina Kocik) que leyera en voz alta el texto del Acta de Consagración de Polonia a la Divina Misericordia, escrita por el Padre Michal Sopoćko.

En 1999, cuando se acercaba la fiesta de la Divina Misericordia, el superior de los jesuitas, el P. Józef Łągwa SJ, me preguntó si estaba planeando un viaje, ya que él pensaba que yo debía ir a Vilna. En ese momento no sentía la necesidad de hacerlo, pero sabía que tal vez algún día iría allí.

En la reunión de animadores estábamos considerando la posibilidad de ir a la Fiesta de la Misericordia, cuando oí que sería bueno ir a Vilna ese año, me sentí incómoda, porque el P. Józef había sugerido ese viaje antes. Así que me dirigí a él para decirle que, finalmente había decidido organizar un viaje a Vilna en un futuro próximo. Cuando especifiqué la fecha, el P. Józef me mostró la misma fecha escrita en su cuaderno para la peregrinación que había preparado, para la que había reservado un autobús, alojamiento y un grupo de voluntarios. Llegamos a la conclusión de que, en esta situación, no cambiaríamos nada. Le pedí al P. Józef que llevara a cuatro personas: dos hermanas de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, a Halina y a mí. El padre estuvo de acuerdo con esto. No puedo justificar lo que me motivó en su momento a proponer tan espontáneamente la participación de estas cuatro personas en la peregrinación. La Madre General de la Congregación dio su consentimiento para que fueran la hermana Bernarda Sural y la hermana Stanisława Gontarz.

Juntas decidimos que el objetivo más importante de nuestra peregrina-

ción a Vilna sería quedarnos a rezar en la Iglesia del Espíritu Santo, donde se encontraba el primer cuadro de Jesús Misericordioso. El cuarto día de la peregrinación, en la fiesta de la Divina Misericordia, tal y como se había acordado previamente, nuestro grupo de cuatro personas se dirigió a la Iglesia del Espíritu Santo. El P. Łągwa SJ y sus peregrinos tenían previsto unirse a nosotros para la misa a las 15:00 h.

Las pocas horas que pasamos rezando frente a la imagen de Jesús Misericordioso pasaron como un solo momento, y cuando se acercaban las tres de la tarde, Halina me entregó la Biblia para que la abriera y me señaló la Palabra de Dios. Era el libro de Zacarías 6, 1-8.

Los que salen son los cuatro vientos celestes, los que asisten al Señor de toda la tierra. Los caballos negros salen hacia el país del norte; los blancos, hacia el oeste; los pardos, hacia el sur. Se adelantaron los caballos robustos, impacientes por recorrer la tierra. El mensajero les dijo: « ¡Salid a recorrer la tierra! ». Y recorrieron la tierra...

En la Iglesia del Espíritu Santo vi lo muy deteriorado que estaba el primer cuadro con la Imagen de Jesús Misericordioso. Colocado en el oscuro altar lateral, no despertaba ningún interés por parte de los peregrinos o grupos de turistas que visitaban la iglesia.

Por aquel entonces, yo ya había imprimido folletos y diferentes estampas con esta imagen y con fragmentos del «Diario» de Santa Faustina sobre las promesas de las gracias de la misericordia de Dios relacionadas con esta imagen. Me di cuenta de la gran decepción que esto podía suponer para alguien que viniera a esta iglesia. En mi interior surgió un sentido de responsabilidad y un deseo de hacer algo al respecto.

Después de mi regreso, conversé con las hermanas sobre algunas posibilidades para darle vida a este lugar. Teniendo en cuenta la Palabra de Dios y nuestros sentimientos, llegamos a la conclusión de que no podía tratarse de un acto aislado, ya que no tendría ningún efecto. Una de las ideas fue una novena de larga duración. La comunidad de las hermanas, mediante la oración, discernían durante mucho tiempo la voluntad de Dios acerca de nuestras ideas, teniendo en cuenta las posibilidades y las condiciones para llevarlas a cabo.

Tres meses después, cuando ya me había olvidado de nuestra conversación, la hermana Teresa Szałkowska me informó de la decisión de la Congregación y me pidió ayuda para organizar una novena de nueve meses en la Iglesia del Espíritu Santo, en Vilna. Esto consistía en que un grupo organizado de peregrinos iría cada mes a hacer una adoración de tres días al Santísimo Sacramento, y a rezar ante la imagen de Jesús Misericordioso. Sin pensarlo acepté, sin tener en cuenta lo difícil que sería cumplir este compromiso ni en qué condiciones tendríamos que viajar durante tantos meses por caminos cubiertos de nieve durante el invierno, y permanecer en adoración en una iglesia húmeda y sin calefacción. La novena comenzó en agosto de 1999 y terminó en abril de 2000 en la Fiesta de la Divina Misericordia. Más tarde, el Santo Padre Juan Pablo II, eligió ese día para la canonización de Santa Faustina.

Para organizar la primera salida tenía apenas una semana. Durante la preparación de este proyecto experimenté la extraordinaria ayuda de la Providencia de Dios, especialmente para encontrar un coche, el alojamiento y un sacerdote dispuesto a participar en la Novena.

Mi amiga Bogusia Rolkiewicz propuso que su marido nos acompañara a Vilna en su coche nuevo. Durante esta estancia necesitábamos un alojamiento que no fuera muy caro. No conocía a nadie en Vilna, pero me acordé de una carta que había recibido recientemente de Londres, en la que Anna Mitura (ahora Anna Karczemska), una estudiante de allí, a quien había conocido en un grupo de oración en Łódź, sintió la necesidad de compartir conmigo que había conocido a Inga Mrych de Vilna, quien le contó muchas cosas interesantes sobre la primera imagen de Jesús Misericordioso. Su madre había cuidado a una mujer lituana enferma, la cual junto con una mujer polaca en la década de los años 50 sacaron este cuadro de la iglesia de San Miguel en Vilna, abandonada y cerrada por los soviéticos. Anna estaba convencida de que yo debería conocer a la madre de Inga, porque todo lo que ella le había contado podría ser muy interesante para mí. Me dio el número de teléfono de la madre de la señora Inga, Jadwiga Adaško.

Me puse en contacto con la Señora Jadwiga y gracias a su esfuerzo las Her-

* La lituana y la polaca fueron alumnas del sacerdote Michał Sopoćko durante sus estudios en la Universidad de Vilna y conocían las nuevas formas del culto a la Divina Misericordia y el valor de este cuadro. Según el relato de la mujer lituana, el padre Sopoćko, obligado a abandonar Vilna y preocupado por el destino del cuadro, autorizó a un sacerdote amigo para que lo cuidara. Este sacerdote, cuyo nombre la señora Jadwiga no recordaba, manifestó su preocupación donando 300 rublos para comprar el cuadro de la iglesia cancelada por los soviéticos.

manas Eucarísticas nos ofrecieron su hospitalidad durante toda la Novena. Para la Señora Jadwiga esta misión emprendida por nosotros también le resultaba muy cercana y siempre, durante nuestras estancias en Vilna, nos ofreció su ayuda desinteresada. Nuestra amistad se mantuvo durante muchos años.

Durante la Novena se necesitaba un sacerdote para hacer la adoración al Santísimo Sacramento. Sabía que el padre Ryszard Grefkowicz, después de haber pasado dos años en el «Oasis de Paz» en Medjugorje, disponía de tiempo, ya que estaba esperando que le designaran un ministerio en una parroquia. Cuando le propuse ir a Vilna, aceptó sin preguntar por los detalles. Una vez puestos en marcha, cuando ya habíamos recorrido algunos kilómetros, me preguntó para qué íbamos a Vilna. Tras conocer el propósito de nuestro viaje, dijo que ahora entendía por qué sintió la necesidad de regresar a casa y tomar la Cruz de la Misión.

En una conversación con la Madre General de la Congregación me mostré preocupada, pues excepto el consentimiento del párroco no había información sobre la Novena en Vilna y solo este grupo de cinco personas iba a comenzar la gran Novena. En ese momento no pude comprender la respuesta de la Madre, quien me dijo que todo lo que era necesario ya había sido preparado y que esto era suficiente para que yo confiara, y que Jesucristo, si esto era conforme a la voluntad de Dios, se ocuparía del resto.

Para mi sorpresa, al tercer día de la primera Novena, ya había en la oración unas cincuenta personas, y en los meses siguientes fueron cada vez más. Poco a poco los habitantes de Vilna y sus alrededores se unieron a la adoración. Las hermanas de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso se encargaron de animar la oración durante la Novena. Escuché conmovida las oraciones pronunciadas en la hermosa y antigua lengua polaca por personas mayores que se unieron y le confiaron a Jesús Misericordioso diferentes problemas humanos y del mundo entero. Nunca antes había participado en una oración tan sincera y espontánea que salía de lo profundo del corazón.

En la organización de los siguientes viajes, a los que siempre asistía otro grupo de personas, surgieron diferentes obstáculos, pero la gracia del momento, que me brindaba la paciencia y del coraje, me acompañó siempre. También nuestra peregrinación le dio la bienvenida al nuevo año dos mil con la adoración nocturna ante la imagen de Jesús Misericordioso en la Iglesia del Espíritu Santo en Vilna.

También la relación con el Padre Redentorista Piotr Andrukiewicz, a quien conocí en Medjugorje, que ejerce su servicio en «Radio María», dio como fruto que se transmitiera tres veces por radio (con la ayuda de mi teléfono móvil) la oración de la Coronilla de la Divina Misericordia desde Vilna durante la Novena.

Al finalizar la Novena en la fiesta de la Divina Misericordia en el año 2000, «Radio María» realizó la transmisión oficial de esta solemnidad. Después, el padre Piotr también me ayudó a difundir las estampas de Jesús Misericordioso durante los encuentros de la «Familia de Radio María» en Jasna Góra y a colocar una copia grande de la imagen original con Jesús Misericordioso en las murallas de Jasna Góra durante estas celebraciones.

Al final de mis viajes a Vilna para hacer la Novena, obtuve el permiso del padre Jan Kasiukiewicz, entonces párroco de la iglesia del Espíritu Santo, para iluminar el cuadro. Tuve la impresión de que lo hizo solamente debido a mi importunidad, pues en nuestras conversaciones me dijo muchas veces que mis esfuerzos no tenían sentido, que esta imagen era en sí misma oscura y muy fea.

Esto no me desanimó. Cuando llegamos a Vilna para la siguiente Novena, pu-



Imagen de Jesús Misericordioso en las murallas de Jasna Góra

simos en los pilares laterales del altar unas lámparas adecuadas que habíamos comprado en Częstochowa. El efecto fue sorprendente, ya que a pesar de los daños visibles y las manchas, el cuadro ha sido bellamente expuesta.

Al finalizar la Novena hubo un cambio de párroco en la iglesia del Espíritu



Esto no me desanimó. Cuando llegamos a Vilna para la siguiente Novena, pusimos en los pilares laterales del altar unas lámparas adecuadas que habíamos comprado en Częstochowa. El efecto fue sorprendente, ya que a pesar de los daños visibles y las manchas, el cuadro ha sido bellamente expuesta.

Santo. El nuevo párroco, Miroslaw Grabowski, les propuso a las Hermanas que ejercieran su servicio en esta iglesia. Aprovechando la invitación, la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, con el consentimiento de la curia de Vilna, abrió una nueva casa y, en la medida de lo posible, cuidó la imagen de Jesús Misericordioso.

En Vilna las condiciones materiales y de vivienda al principio eran muy difíciles, y las hermanas tuvieron que cambiar muchas veces su lugar de residencia. Hubo que esperar al año 2004 para que la vida de las hermanas se estabilizara. El cardenal Audrys Juozas Bačkis, metropolitano de Vilna, donó para la sede y actividad de esta Congregación, dos edificios en la calle Rassa 4a, donde en 1934 se pintó la primera imagen de Jesús Misericordioso, actualmente la capilla conventual visitada por numerosos peregrinos.

IV

Con la Hermana María, la madre general de la Congregación, hablé muchas veces de la necesidad de una restauración urgente del cuadro, pero después de las dificultades de la peregrinación durante nueve meses a Vilna, no quise ocuparme de ello. La entonces superiora de la casa religiosa de Vilna, la hermana Helena Świątek, intentó muchas veces, aunque sin éxito, recaudar fondos para la restauración del cuadro. Con tal fin, se dirigió al Senado polaco y al mariscal profesor Andrzej Stelmachowski, el presidente de la Asociación de la «Comunidad Polaca».

Como resultado, la Asociación envió a una restauradora a Vilna para evaluar el estado del cuadro. Esta señora volvió muy contenta con la hospitalidad del párroco, pero se mostró muy crítica con el cuadro. Según ella, su valor no compensaba los gastos de su mantenimiento y propuso repintar las partes dañadas y las manchas.

A la Hermana Helena no le convencía esta idea y seguía esperando que se recaudara el dinero para la renovación del cuadro. Me pidió que buscara otro restaurador para determinar nuevamente el estado real del cuadro.

Una conocida me recomendó una restauradora de Lodz, la historiadora del arte Dra. Ewa Marxen-Wolska. La Señora Wolska era una persona de edad avanzada. Le agradó mucho la propuesta de restaurar la primera imagen de Jesús Misericordioso, porque sabía que esta imagen existía y tenía muchas ganas de verla. Manifestó que debido a su edad solo podría actuar como consultora en la realización de este trabajo, y que encargaría a otra persona que lo realizara, garantizando que lo haría de tal manera que ella misma podría firmarlo. Esta persona era la Señora Edyta Hankowska-Czerwińska, de Włocławek, una restauradora de obras de arte, graduada por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nicolás Copérnico de Toruń. La Señora Wolska y la Señora Czerwińska planearon viajar juntas a Vilna para ver el cuadro y evaluar su estado y la posibilidad de su restauración. Sin embargo, esto no fue posible, ya que al cabo de unos días la Señora Wolska perdió la vista debido a las secuelas de su enfermedad. Con la esperanza de que esto remitiera, nos pidió que empezáramos este proyecto sin ella. Sin embargo, su estado de salud no mejoró con el paso del tiempo y no volvió a recuperar la vista hasta el final de su vida.

Después de contactar con la Señora Edyta, fuimos a Vilna para que ella de-

cidiera sobre el terreno si podría llevar a cabo ella misma la restauración del cuadro. Después de examinarlo cuidadosamente, dio su aprobación. Sin embargo una serie de circunstancias desfavorables postergó su realización, entre ellas que seguía sin haber dinero para ello.

Pasaron algunos meses cuando el problema de la restauración del cuadro volvió a ser objeto de nuestra ocupación. El padre Jan Góra OP, organizador del Encuentro Nacional de Jóvenes en Pola Lednickie, planeó una representación sobre la Misericordia de Dios para el encuentro de jóvenes en 2003. Su idea era que durante este evento en «Pod Rybą», se expusiera sobre el altar una imagen muy grande de Jesús Misericordioso, y que los jóvenes que participaran en este encuentro recibieran una estampa con la Coronilla de la Divina Misericordia. Necesitaba unas 120.000 estampas, pues ese era el número de participantes que esperaba para este encuentro.

El padre Góra OP le comunicó a Sor María su deseo, porque para él era muy importante que fuera una copia de la primera imagen de Jesús Misericordioso de Vilna. Sabía que imprimíamos este tipo de estampas para las necesidades de la evangelización y que para este fin estaba registrada la Fundación. Sin embargo, para hacer una imagen tan aumentada se necesitaba una fotografía o diapositiva de alta resolución, cosa que nadie tenía y resultaba imposible hacerla debido a los daños y manchas esparcidas en la imagen. Hablamos con la Hermana María sobre la gran decepción que esto sería para el padre Góra OP y cómo íbamos a decirle que esto no se podía hacer.

Al día siguiente, me llamó el Señor Kazimierz Stępień, quien ya me había dado su apoyo para mis proyectos en muchas ocasiones (entre otras cosas financió los carteles para las vitrinas de anuncios parroquiales que hay en las iglesias, con información sobre la posibilidad de recibir la gracia de la misericordia para los agonizantes por medio del rezo de la Coronilla de la Divina Misericordia). Me preguntó si podía encontrarse conmigo, pues estaba cerca. Se interesó por mis planes a corto plazo.

Le conté el problema para imprimir la imagen de Jesús Misericordioso para el Padre Jan Góra OP en Lednica. La valoración del Señor Kazimierz fue completamente diferente, por lo que decidió que no deberíamos desistir. En su opinión, si el problema era la restauración del cuadro, entonces había que hacerla cuanto antes. Todavía quedaban tres meses para encuentro de jóvenes de Lednica.

Nuestra siguiente conversación se centró en fijar los gastos para la res-

tauración del cuadro. Ya me había informado sobre esta cuestión, y sabía que para comenzar este trabajo se necesitaban como mínimo diez mil eslotis. Yo no tenía esta suma de dinero. Sin pensarlo, el Señor Kazimierz dijo que él podía pagar esta cantidad. Me sorprendió este gesto suyo porque no era un hombre adinerado y no me esperaba esta respuesta. Le comuniqué esto a la Hermana María y le pregunté qué debería hacer a este respecto. La decisión de la hermana fue inequívoca, había que arriesgar y llevar a cabo la restauración. Me pidió que fuera a Vilna para obtener el permiso necesario, y después ya veríamos qué pasaría.

El párroco Mirosław Grabowski obtuvo sin problema el permiso en la curia de Vilna. Más tarde, resultó que en la curia nadie sabía que la primera imagen de Jesús Misericordioso estaba en Vilna, y que el permiso que solicitábamos era para la restauración del cuadro de Vilna, con la imagen original.

Después de dar la buena noticia a la hermana María y al Señor Kazimierz, al día siguiente el dinero para este fin ya estaba en la cuenta de la Fundación. Una vez le pregunté al Señor Kazimierz cómo es que había venido inesperadamente con su ayuda desinteresada, justo cuando más se necesitaba. Me contestó que no lo sabía, pero que se sentía muy feliz por poder ayudar en algo como esto.

Dado que ya había pasado un año y medio desde nuestros primeros contactos con la restauradora, la Señora Edyta, le informé sobre la posibilidad de llevar a cabo la restauración. Quería saber si seguía estando interesada en hacerla. Resultó que en este momento esto era un gran problema, porque tenía una hija de nueve meses y aún le estaba dando el pecho, de modo que tendría que irse con la niña, y además, para poder trabajar, alguien tendría que cuidar a su hija.

Tuvimos que decidir si podríamos organizar el viaje de Edyta con el niño y brindarle la atención adecuada. Las hermanas decidieron adaptarse a la situación existente, apegadas a las disposiciones anteriores.

Cuando ya todo estaba preparado para el viaje surgió una desagradable sorpresa. Un representante de la «Comunidad Polaca» de Vilna me informó sobre la obligación absoluta de transferirles el dinero que la Fundación había recibido para este fin, porque ellos habían decidido llevar a cabo la restauración del cuadro.

Le respondí que no tenía tal obligación, ya que esta era mi Fundación, y que no veía ningún impedimento para que lo hicieran por su propia cuenta. Al cabo de unas horas, el padre Grabowski me informó que había sido mal informado y me pidió que continuara con la organización del viaje.

El padre Józef Łągwa SJ me ayudó a organizar el viaje; para ello le pidió a un amigo suyo que nos acompañara a Vilna, pues tenía un coche grande para llevar todo lo necesario para la restauración del cuadro y el equipamiento para la niña (incluida una cuna) para una estancia más larga. Con todo el equipo y una niña llorando debido al largo viaje por fin llegamos a Vilna. La restauradora se hospedó en la casa de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso. En la capilla de esta casa se llevó a cabo la restauración del cuadro. Al principio hubo algún problema con la niña, pues no aceptó inmediatamente a sus cuidadoras con un hábito negro.



Al día siguiente de su llegada, en la Iglesia del Espíritu Santo se colocó en el marco del cuadro una copia de la imagen previamente impresa.

Lo que ocurrió a continuación refleja la falta de conciencia que había en Vilna sobre el valor de este cuadro. Cuando todas las personas presentes en la iglesia estaban ocupadas con la colocación de la copia del cuadro, el sacristán tomó de forma despreocupada el cuadro original bajo el brazo y se dirigió con él a la casa de las Hermanas donde se iba a llevar a cabo su restauración. Temiendo por la seguridad del cuadro, salí corriendo a la calle para alcanzar al sacristán que ya estaba bastante lejos y asegurar el cuadro para que no despertara el interés de los transeúntes. Y así, con el cuadro envuelto en una manta cualquiera, fuimos caminando por las calles de Vilna hasta llegar a la casa de las Hermanas que entonces vivían al lado de la estación de tren.

¡Cuán difícil es comparar aquel acontecimiento con lo que vi en la pantalla de mi ordenador trece años más tarde! Porque encargué la traducción del texto del sitio web **www.faustyna.eu** al lituano, y para ponerlo en el sitio web se necesitaba un código de Internet del lituano. Para ello, el Sr. Tomasz Perek, abrió accidentalmente el sitio web lituano **www.l24.lt** (el Sr. Tomasz me prepara materiales impresos y sitios web desde hace unos veinte años).

La retransmisión de un acontecimiento religioso en Lituania nos sorprendió de forma inesperada: se trataba de la clausura del Congreso Nacional de la Misericordia, que tenía lugar en el marco de las celebraciones del Año de la Misericordia (2016). Una solemne procesión con la imagen de Jesús Misericordioso bellamente decorada recorría las calles de Vilna, a la que asistió el legado papal cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de la Santa Sede, y muchos jerarcas, sacerdotes, religiosos y monjas, así como una gran multitud de fieles de Lituania. La iglesia lituana deseaba así cumplir la promesa y alcanzar la bendición de Jesús Misericordioso para la ciudad.

Me alegré de verlo, pero por un momento simplemente sentí pena de no poder estar allí puesto que no sabía nada sobre aquella ceremonia.



Fot. Marian Paluszkievicz

Cuando esta imagen fue expuesta, vi un vivo movimiento de la mano de Jesús que trazó una gran señal de la cruz. Por la noche del mismo día, (...) vi que la imagen estaba pasando sobre una ciudad y aquella ciudad estaba cubierta de redes y de trampas. Jesús, al pasar cortó todas las redes... (Diario de santa Faustina, 416)

Durante el periodo de tiempo que duró la conservación del cuadro, visité Vilna muchas veces. Llevaba, entre otras cosas, lámparas prestadas de la señora Wolska para la observación ultravioleta de la imagen. Acompañando a la restauradora, pude ver con precisión las zonas de los numerosos repintes y los efectos de restauraciones imprecisas, que cambiaron por completo los rasgos del rostro de Jesús, así como muchos daños causados por la turbulenta historia del cuadro. Fui testigo de la minuciosa eliminación de todos los repintes y del sorprendente resultado final, cuando se reveló la verdadera y digna imagen de Jesús con una mirada que suscita la reflexión y el amor misericordioso.

También vi rastros de correcciones hechas por el pintor Kazimirowski, quien, a petición de Sor Faustina, modificó varias veces la posición de las manos de Jesús, así como rastros de repetidas retiradas del bastidor -la imagen conservó su tamaño original (no fue recortada ni reducida).

Esperamos con impaciencia el final de los trabajos de restauración, para poder hacer la diapositiva necesaria para luego imprimir una copia ampliada del cuadro para Lednica. Cuando esto ya fue posible, fuimos a Vilna con Ewa y Sławomir Śmigielski, mis amigos de la Comunidad. Sławek se encargó de realizar la diapositiva y se esforzó por ampliar al máximo la figura de Jesús. Sin embargo, al volver vimos que la imagen que aparecía en la diapositiva era de sólo 2 cm de altura, y toda la diapositiva abarcaba el entorno. No estábamos seguros de que se pudiera hacer algo con ello.

Me puse en contacto con el Sr. Marek Kiecana, de Varsovia, que apoyó la financiación de la impresión de folletos y carteles (entre otras cosas, financió los carteles para las vitrinas de las iglesias con la imagen de Jesús Misericordioso y el Mensaje de la Divina Misericordia, que se enviaron a todas las parroquias de Polonia a través de la Curia con una carta de la Madre General de la Congregación). También puso en marcha el sitio web de la Congregación).

Le pedí información sobre dónde se podía imprimir una imagen tan grande, ya que recordaba que una vez habíamos hablado de impresiones publicitarias para su empresa. Le hablé de la imagen que se necesitaba para Lednica, y de que solo tenía una diapositiva de 2 cm, y dudaba de que fuera suficiente. El Sr. Kiecana me pidió que llevara la diapositiva a su empresa y que ellos comprobaran las posibilidades de impresión. Yo, con mis propios ahorros, solo podía costear una imagen con una altura máxima de 6 metros, por lo que pedí que se intentara ampliar la imagen solo hasta esa altura.

Resultó que el Sr. Kiecana ya había estado en Lednica una vez, y según él, el tamaño del cuadro que yo proponía no sería visible en toda la plaza. Por eso, decidió que el cuadro debía ampliarse necesariamente a 10 metros. Junto con sus empleados hablaron durante mucho tiempo sobre la técnica para hacerlo, y se pusieron en contacto con otra empresa. La idea era hacer visible la silueta de Jesús desde una diapositiva tan pequeña. Al cabo de poco tiempo, supe que se iba a hacer y que ya se había enviado el pedido. No les había informado de antemano de que la ampliación de la imagen me supondría una gran carga económica, pero acepté lo que había hecho y pregunté dónde y a quién debía pagar. El Sr. Kiecana me dijo que podía irme tranquilamente a casa, porque el asunto ya no me concernía. Me aseguró que él mismo se encargaría de imprimir la imagen, para luego hacerla llegar al P. Jan Góra OP en Lednica.

La ayuda de la providencia de Dios en los momentos críticos de mi servicio no se puede expresar con palabras, y el sentimiento de felicidad que me acompañaba era siempre lo que anhelaba al asumir nuevas tareas.

Recibí una nota de agradecimiento de P. Jan Góra OP con invitaciones para esta celebración. Fui con mis amigos Halinka, Ewa, Sławek y Andrzej. Durante la hermosa ceremonia que tuvo lugar, hubo momentos muy emotivos. Durante la celebración del culto a la Divina Misericordia por parte del obispo Edward Dajczak, apareció una imagen iluminada de Jesús Misericordioso elevada en una grúa alta sobre un fondo de rayos de luz blancos y rojos.



Esta imagen acompañó a los jóvenes mientras cantaban la Coronilla de la Divina Misericordia. El obispo Dajczak, después de asegurarse de que todos habían recibido las estampas con la imagen de Jesús Misericordioso y el texto de la Coronilla, les pidió que los guardaran, **ya que era un billete para el Cielo.**

Lednica es un lago en el centro-oeste de Polonia, que es un lugar muy probable del bautismo de Polonia en 966. Los campos de Lednica, como un lugar importante para la historia de Polonia y el cristianismo, son conocidos por las reuniones anuales de oración de los jóvenes con una gran puerta especialmente diseñada en forma de pez.

Las Hermanas de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso participaron en la procesión solemne y en la oración en Lednica. Al participar en aquel ambiente tan hermoso y solemne de la oración de alabanza, nos alegramos mucho, puesto que era la primera presentación pública de una copia del cuadro con la Imagen de Jesús Misericordioso después de haber sido restaurada, una imagen que fue surgió acompañada de la oración, el sufrimiento y la participación personal de Santa Faustina y el beato P. Michał Sopoćko.

Una vez concluida la restauración, en la que se restauró su aspecto y forma originales, el cuadro volvió a la iglesia del Espíritu Santo. Sin embargo, para poder reproducir el cuadro en impresión offset, todavía necesitábamos una diapositiva que mostrara su belleza con todos los detalles. Con la participación de un fotógrafo profesional, acordé con el P. Grabowski la posibilidad de realizar una sesión fotográfica del cuadro.

Me animó a hacerlo una conocida que estaba interesada en la difusión de la imagen, Julitta Nazdrowicz-Woodley, que vivía en Londres y a menudo visitaba Łódź. Ella estaba dispuesta a ayudar a hacer esta sesión de fotos. Se trajo de Londres una cámara especializada con la que se podía hacer una diapositiva de 20 cm. Paweł Dziedziczak, el capellán de la pastoral universitaria 'Piątka' de Łódź, ayudó a organizar el viaje, ofreciéndose a viajar a Vilna en su propio coche.

Resultó que era el último momento para realizar dicha sesión, ya que había surgido un repentino interés por el cuadro (2004). Al cabo de una semana, empezaron a aparecer todo tipo de pretensiones controvertidas alrededor del cuadro, lo cual impidió cualquier actividad que quisiéramos emprender en relación con la imagen. La confusión era consecuencia de la decisión del cardenal metropolitano de Vilna, Monseñor Audrys Juozas Bačkis, de trasladar el cuadro de la iglesia del Espíritu Santo (donde las misas y los oficios se celebran solo en polaco) al santuario de la Divina Misericordia.

Dicha situación, que duró varios meses, ya no constituía un impedimento para hacer copias del cuadro, tras las labores de conservación del mismo, en una imprenta para las necesidades de evangelización de la Congregación, y también para ponerlas a disposición de la evangelización en todo el mundo.

Una de las diapositivas realizadas por aquel entonces fue regalada por el Metropolitano de Vilna a los sacerdotes marianos de Estados Unidos.



Adoración perpetua en el Santuario de la Divina Misericordia en Vilna, calle Dominikonu 12, donde actualmente se encuentra la primera imagen de Jesús Misericordioso

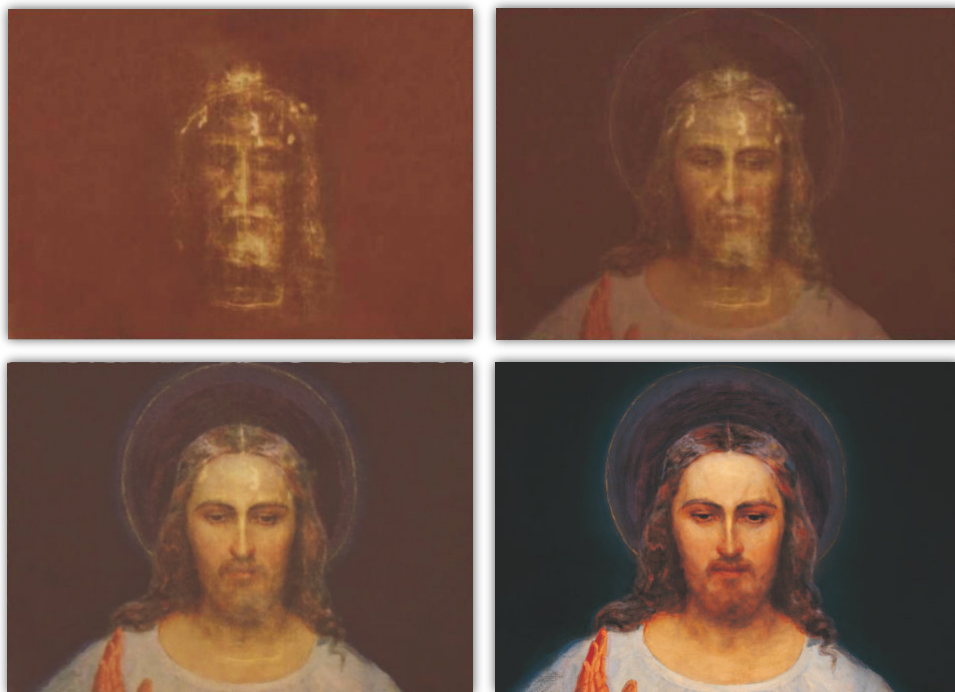
«Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella» (Diario 570).

Hace tiempo que tengo en mi corazón el deseo de cumplir plenamente el deseo del Señor. Me motivó a hacer una copia de la imagen de Jesús Misericordioso para quien quisiera tenerla en su casa, en una capilla o en la Iglesia. Para ello, he registrado el dominio: **www.merciful-jesus.com**. Durante algún tiempo, algo nos impedía constantemente ponerlo en marcha porque nos concentrábamos en otras actividades.

Un día le propuse al Sr. Tomasz Perek que desarrollara el dominio. Al día siguiente, cuando el dominio instalado ya funcionaba, la restauradora Edyta, con la que estoy en contacto ocasionalmente, me llamó para preguntarme si sabía lo que había pasado. Estaba convencida de que había visto el dominio con la imagen imprimible. Sin embargo, ese no era el objetivo de su llamada. Quería decirme que ese mismo día se cumplía el 70^º aniversario de la muerte del pintor Eugeniusz Kazimirowski, y que ya no había restricciones para la difusión del cuadro.

Otra interesante sensación en relación con Internet se refiere a la animación del cuadro. Le pedí al Sr. Tomasz que intentara animar las imágenes: un fragmento de la primera imagen de Jesús Misericordioso con un fragmento de la Sábana Santa de Turín. Recordé que en 1998, cuando estuve en Białystok con la Hermana María para un encuentro con el P. Serafin Michalenko MIC, durante una conferencia, mostró las imágenes ampliadas comparando su tamaño.

El Sr. Tomasz me aseguró sin convicción que intentaría hacerlo. Cuando intentó superponer las imágenes, le sorprendió la coincidencia de los detalles en las zonas captadas en las fotografías. Aquel efecto inesperado de la transposición de ambas imágenes le sorprendió hasta tal punto que, a pesar de que ya era muy tarde, despertó a su mujer para compartir con ella la animación producida, creando de este modo la impresión de una recreación del momento de la resurrección de Jesús*.



* En sus publicaciones, el P. Sopoćko confirma que la imagen fue pintada exactamente según las instrucciones de Sor Faustina. El hecho de que la imagen del cuadro de Jesús Misericordioso coincida perfectamente con el tamaño de la figura inmortalizada en la Sábana Santa de Turín atestigua el extraordinario cuidado puesto en la recreación de la Imagen Santa del Salvador.

A lo largo de tantos años de mi actividad al servicio de este apostolado, en los momentos de dudas o fatiga, a menudo me sentía fortalecida tras experimentar alguna coincidencia de increíbles circunstancias, acontecimientos que ningún ser humano podría haber organizado de un modo tan maravilloso. Después de estas vivencias, siempre recuperaba las fuerzas y la paz interior.

Bajo la influencia de las crecientes dificultades y el desánimo, decidí dejar de ocuparme del sitio web. Fui a Vilna a quejarme al Señor y a decir a las Hermanas que no podía hacerlo porque no se me daba bien y no tenía las habilidades necesarias. Como siempre, disfruté de la hospitalidad de las Hermanas en su casa conventual. Durante la comida, había una señora australiana que estaba sentada en el lado opuesto de la mesa. Ella conversaba con una de las hermanas en inglés. Yo sabía, por informes anteriores de las Hermanas, que en el Santuario de la Divina Misericordia, ella había estado en oración durante varias horas frente a la "Santa Imagen" de Jesús Misericordioso.

Motivada por la curiosidad, le pregunté qué la había llevado a Vilna. Me contestó que, tras conocer la historia de la primera imagen de Jesús Misericordioso en el sitio web www.faustyna.eu (que yo había elaborado), sentía tal necesidad de venir a Vilna que había destinado todo su dinero ahorrado para el viaje.

No era la primera vez que el Señor resolvía un gran problema mío de una manera tan concreta, y de un modo comprensible para mí.

Unos meses después, en 2008, asistí al Primer Congreso de la Divina Misericordia en Roma. En ese Congreso, durante una de las misas, cuando llegó el momento de darse la paz, la misma señora de Australia que había conocido en Vilna se dio la vuelta y me estrechó la mano. Aquel señal de la paz que nos dimos mutuamente fue algo muy alegre para ambas. Yo había viajado a Roma para asistir al Congreso con las Hermanas de la Congregación de Jesús Misericordioso, y con su ayuda y la ayuda de la Sra. Violetta Wawer, de París, entregamos varios miles de folletos en varios idiomas a todos los participantes.

* Solo se conoce un acontecimiento en la historia de las apariciones, cuando Jesús expresó el deseo de pintar un cuadro con su imagen. Él mismo presentó y aceptó su representación artística mostrando repetidamente a Sor Faustina su presencia viva, tal como se reprodujo en la imagen pintada en Vilna. Además, con la promesa de gracias especiales para los adoradores de esta imagen, le dio un extraordinario valor religioso.

Ya antes, diversos acontecimientos me habían mostrado la necesidad de dedicarme a la evangelización. Estando ya en la comunidad de oración, me encontré en una situación muy difícil. Se trataba de una persona cercana a mí que estaba en el hospital en estado agónico y que no había recibido el sacramento de la reconciliación desde hacía unos 50 años.

Ese día crítico, sobre las 23, me pidieron que abandonara el hospital, informándome de que se habían agotado todas las opciones farmacológicas y que no había ninguna posibilidad de mantenerla en vida. Sintíendome desvalida e impotente ante tal situación, puse bajo su almohada la imagen de Jesús Mises-



ricordioso con la reliquia (hilos del hábito) de Santa Faustina.

Mientras esperaba información telefónica del hospital, uniéndome en oración a la misa matutina de Licheń celebrada con esta intención, tuve la impresión de estar en el hospital junto a la cama de la persona enferma, junto con dos figuras desconocidas que estaban allí presentes. La visión del moribundo fue extremadamente angustiada. Uno de estos personajes, sosteniendo al moribundo con gran cuidado, preguntó: – ¿Deseas encontrarte con Dios? –. Entonces, el moribundo también preguntó: – ¿Todavía tengo esa posibilidad? –Sí, solo hay que desearlo. –Sí, lo deseo – dijo. Yo, al unirme a esa conversación, pregunté: – ¿Debo ir a buscar un sacerdote? –. Oí la siguiente respuesta: –Todavía no es la hora.

Cuando volví a la realidad, me dirigí apresuradamente al hospital, convencida de que me informarían de la muerte. Eran sobre las 8.00 y el médico jefe

y todo el personal médico ya estaban presentes.

Una vez allí, vi el extraño comportamiento de los médicos y las enfermeras que corrían de un lado a otro. La situación se desencadenó al ver a mi paciente consciente y sentado por sí solo en una cama de hospital. El paciente tenía en la mano la imagen de Jesús Misericordioso con la reliquia de Sor Faustina, que una enfermera había encontrado cuando cambiaba las sábanas.

La vida de aquella persona que luchaba contra una adicción que destruía su cuerpo pasó por altibajos. Sin embargo, durante su siguiente y prolongada estancia en el hospital, llegó el momento de tomar la decisión consciente de confesarse y recibir el sacramento de la unción de los enfermos. Estos sacramentos de los administró el P. Józef Kozłowski SJ, que había conocido en la situación crítica ya mencionada. Después de recibir la noticia de la muerte del enfermo, en la misa de la tarde pedí a Dios la gracia de la salvación para él, preguntando qué debía hacer por esta intención. Esa noche, sin haberme despertado del sueño, experimenté algo extraño. Tuve la impresión de que en mi habitación no había paredes ni techo, solo un interminable rayo de luz rosa que se extendía en el espacio abierto, y dentro de él, una imagen desgarradora de una incomprensible multitud de personas perdidas, soladas por el sufrimiento, tristes y miserables. No vi a Jesús, pero fui consciente de sus palabras: ***Mira la situación de aquellos por los que nadie intercede ni pide.***

Al difundir de diferentes formas el contenido sobre las promesas de las gracias que Jesucristo asoció con las nuevas formas del culto a la Divina Misericordia, y en particular la gracia de la misericordia para los agonizantes, he tratado de hacer realidad, en la medida de mis posibilidades, el carisma reconocido en la Comunidad de Renovación en el Espíritu Santo (Renovación Carismática), conservando en mi memoria las inspiraciones recibidas en Medjugorje y lo que dejó escrito Santa Faustina en su testamento (Diario, 1680).

«Hoy me he ofrecido al Señor nuevamente como víctima de holocausto (...) para que los pecadores y especialmente las almas agonizantes recurran a Tu misericordia obteniendo los indecibles frutos de esta misericordia».

La Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso y la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, en unión con las personas devotas de la Divina Misericordia, continúan desde hace varios años su oración incesante de la Coronilla, pidiendo la gracia de la Divina Misericordia.

dia para los agonizantes.

VI

Mis peregrinaciones se dirigieron espontáneamente a Medjugorje y a Vilna. En estos lugares, llamaba mi atención el hecho de que allí se haya producido la culminación de obras extraordinarias con la bendición de Dios tuvo lugar al mismo tiempo y bajo la influencia de una misma circunstancia: **el 1900 aniversario del Jubileo de la Redención del Mundo.**

A principios de 1934, los habitantes de la parroquia de Medjugorje decidieron levantar una cruz en el Monte Križevac. Para este proyecto se necesitó la colaboración de muchas personas, las cuales eran feligreses pobres de las aldeas que no podían saber que estaban preparando un lugar de oración para miles de peregrinos de todo el mundo. Es difícil imaginar el transporte de varias toneladas de materiales de construcción llevados a cuestras, sobre las espaldas o a lomos de burros a una montaña alta en la que sobresalen rocas afiladas. Qué grande tuvo que ser la gracia de la fe y la determinación que tenían para reconocer el plan de Dios y esmerarse por cumplirlo a la perfección en el lugar y el momento apropiados. En la cruz hay una inscripción grabada: ***A Jesucristo, Redentor del género humano, como un signo de fe, amor y esperanza, en la conmemoración del 1900 aniversario de la Pasión de Jesús.***

El 30 de agosto de 1984 la Madre de Dios en un mensaje a los feligreses de Medjugorje dijo: ***«La cruz también estaba en el plan de Dios cuando la construisteis».***

Múltiples estancias en Vilna me facilitaron el poder descubrir las huellas de la presencia de santa Sor Faustina y el beato P. Michał Sopoćko, así como las huellas de su misión, que realizaron y les costó un gran sufrimiento. Se trataba de la transmitir las nuevas formas de culto a la Divina Misericordia. Una de estas formas es la imagen de Jesús Misericordioso, **que a principios de 1934**, gracias al esfuerzo conjunto de ambos, fue pintada y exhibida por primera vez para la veneración pública durante la clausura solemne del Jubileo de la Redención del Mundo, que conmemoraba **los 1900 años desde la Pasión del Salvador.** Sor Faustina participó en esta ceremonia y el Padre Sopoćko pronunció un sermón sobre la Misericordia de Dios, tal como lo había pedido el Señor



El Cerro de la Cruz,
en Medjugorje



La imagen de Jesús
Misericordioso expuesto
en la Puerta de la Aurora,
en Ostrabrama, durante
la Fiesta de la Divina
Misericordia.

Jesús.

*«Durante esos tres días en Ostra Brama fue celebrada con solemnidad la clausura del **Jubileo de la Redención del Mundo, el 19 centenario de la Pasión del Salvador**. Ahora veo que la obra de la Redención está ligada a la obra de la misericordia que reclama el Señor»*

*« Cuando empezó a hablar de esta gran misericordia del Señor, **la imagen***



Peregrinos junto a la iglesia del Apóstol Santiago, en Medjugorje



Peregrinos en el Cerro de la Apariciones, en Medjugorje

tomó un aspecto vivo y los rayos penetraron en los corazones de las personas reunidas» (Diario de santa Sor Faustina, 89; 417).

La potente acción de la Divina Misericordia en Medjugorje se revela a través del ambiente de oración que hay, tanto dentro como fuera de la iglesia. Así lo demuestran las colas en los confesionarios y las oraciones, que resuenan en las colinas, de los peregrinos que van llegando constantemente desde los rincones más remotos del mundo, que quieren conocer y experimentar

el AMOR DE MADRE Y LA MISERICORDIA DE HIJO.



JESÚS, EN TI CONFÍO

•

Cuando acogía en Polonia a los religiosos del "Oasis de la Paz", que querían visitar lugares asociados con Sor Faustina y el Padre Maximiliano Kolbe, supe cómo se había construido la capilla del "Oasis de la Paz". En el lugar destinado al templo, los religiosos construyeron muros de piedras extraídas de este lugar, y como no tenían dinero para este fin, en sitios donde debería haber vigas bajo el techos, en su lugar ellos colocaban piedras del monte con estampas de Jesús Misericordioso. En un pequeño remolque de una caravana de camping permanecían en oración, encomendando la construcción a la providencia de Dios. Tras cierto tiempo, les suministraron un techo listo para ser instalado.

Desde el inicio de las apariciones en Medjugorje (1981), cuando el Mensaje de la Misericordia de Dios aún no era ampliamente conocido, las faldas del Cerro de las Apariciones, donde se encuentran el "Cenacolo" y el "Oasis de la Paz", fueron llamadas el Campo de la Misericordia.

•

En mi testimonio, traté de documentar algunos acontecimientos extraordinarios ocurridos durante mi servicio para difundir el culto de la Divina Misericordia durante décadas. Recordando con gratitud a aquellas personas de nuestra comunidad y de la congregación religiosa que ya han fallecido, quienes, por su propia iniciativa, me apoyaron con sus oraciones mis iniciativas, a veces valientes y arriesgadas.

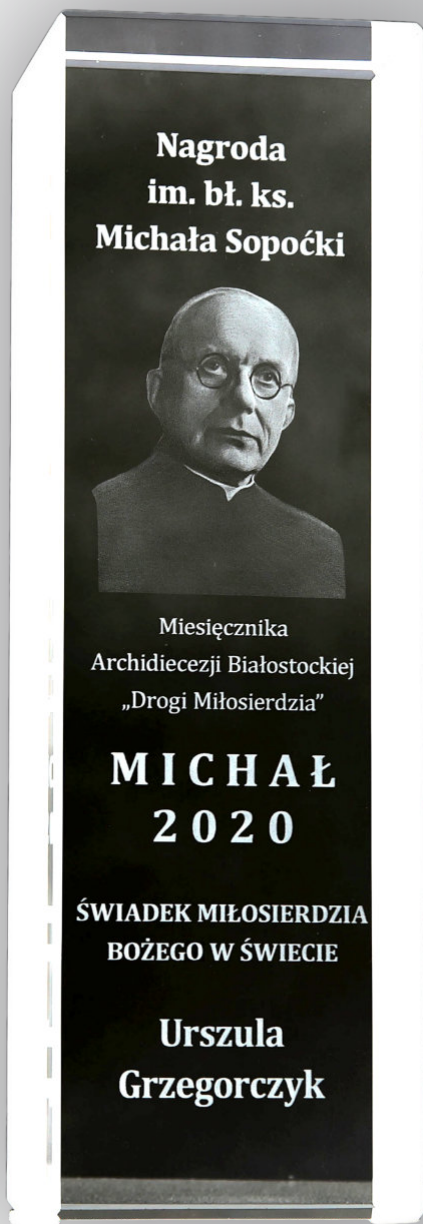
Doy gracias a Dios por la gracia de la fe, doy gracias a todos aquellos a quienes Dios ha permitido prestar ayuda desinteresada en la realización de esta misión, también a mi familia, que gracias a poder hacer frente a la vida cotidiana de forma independiente, me permitió estar plenamente disponibles para realizar este extraordinario servicio.



Año 2002: Urszula Grzegorzcyk, Maciej Kubiak, y monjas del "Oasis de Paz" junto con el P. Ryszard Grefkowicz durante su peregrinaje a Niepokalanów



18 de diciembre de 2018, algunos participantes de la celebración del 40 aniversario de la Renovación en el Espíritu Santo del grupo "Canaan": Sławomir y Ewa Śmigielscy, Bogusław y Anna Klimowicz, Urszula Grzegorzcyk, Halina Kocik. El actual moderador del grupo es el Padre Józef Łągwa SJ.



Premio que lleva el nombre
del Beato Padre Miguel

Mensual de la Arquidiócesis
de Białystok
“Querida Misericordia”.

Un testigo
la misericordia de dios
en el mundo.

DEVOLVER: www.faustyna.eu

MIRA: www.brothersofmercifuljesus.org



Medjugorje, Iglesia de St. Saint James

*"Es uno de los lugares de oración más animados
y conversiones en Europa..."*

Arzobispo Henryk Hoser SAC